

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE PAGO

## POLITICA DE EMBOSCADAS

Nuestra manera de ser y obrar, la vida franquiza que caracteriza nuestras discusiones en torno a los problemas tácticos y teóricos del anarquismo, la claridad de nuestras opiniones cuando se trata de expurgar viciosas metodologías y poner en evidencia la acción subterránea de los conspiradores empobrecidos en quebrantar nuestro movimiento, nos ha granjeado no pocas enemistades. Compañeros cuya sinceridad no ponemos en duda, pero que están propensos a seguir la corriente y a dejarse llevar de morbosos sentimentalismos, ven en nosotros un factor de discordia. Desearían que depusiéramos lo que creen es fruto del rencor o del odio personal, que abandonáramos incluso el campo de la lucha para facilitar la incursión de los que pasen el hábito de la intriga, y sólo conciben las albas como una manifestación de su vanidad y de su ignorancia presuntuosa.

Esos renunciamientos por parte nuestra no es posible, porque importaría tanto como una claudicación. Si nos vemos obligados a exigir responsabilidad a quienes la rehuyen y consecuencia a los inconsecuentes, de hecho nos comprometemos a observar una norma de conducta inalterable en las diversas manifestaciones de la propaganda y de la acción anarquistas. Y es esa conducta la que debe ser observada por los compañeros que se escandalizan de estos inevitables choques, que nosotros no hemos provocado — deduciendo de las actitudes de cada militante el grado de sinceridad de las opiniones y divergencias que plantean en nuestro movimiento.

Lo que nosotros no aceptamos, es esa política de emboscadas que caracteriza toda la acción de los grupos clandestinos. No insultamos al compañero en privado para aplaudirlo después públicamente. No conspiramos contra una organización para luego, cuando de ella necesitamos, cobijarnos bajo su bandera y alimentarnos con su savia. No recurrimos tampoco al sistema de satelizar a los compañeros, por medio del halago y la adulación, para que nos sucedan en nuestras campañas oposicionistas. Y mucho menos llevamos afuera lo que se ventila en nuestra casa ni pasamos de contrabando ideologías que carecen de motivos, de consenso y de opinión en nuestro campo de lucha.

Ha ahí una norma de conducta que no estamos dispuestos a alterar en nombre de una falsa e hipérita concordia. Decimos con franqueza lo que pensamos. Discutimos todo lo que creemos erróneo y contrario a la modalidad de nuestro movimiento y a la orientación ideológica del anarquismo. Atacamos con rudeza a los que se declaran enemigos de nuestra labor y conspiran contra instituciones que merecen nuestro apoyo. Pueden exigirnos tolerancia quienes llevan al plano internacional un asunto liquidado entre nosotros. Hemos de transigir con los que, después de intentar la destrucción de la F. O. R. A. y LA PROTESTA, el desercido de sus militantes más activos y la confusión del criterio colectivo, buscan en el exterior un punto de apoyo para seguir manteniendo una guerra que sólo beneficia a los enemigos del anarquismo.

Internacionalmente hemos planteado también nuestras divergencias de criterio. Públicamente en las conferencias promovidas por la A. I. T., la F. O. R. A. sostuvo sus puntos de vista sobre la unidad obrera y las funciones específicas del sindicalismo. Contra la opinión de los sindicalistas revolucionarios, hemos tratado de influenciar a la A. I. T. en el sentido de una mayor aproximación al anarquismo. Y fue LA PROTESTA la tribuna donde las divergencias teóricas que nos separan de los compañeros europeos hallaron su más amplia exposición. ¡Que no transigimos con el punto de vista de los principales teóricos de nuestro movimiento! Eso no quiere decir que seamos forzosamente nosotros los equivocados y que merezcamos por ello el calificativo de anti-anarquistas.

Podrá nuestra manera de ser y la forma en que enmarcamos las discusiones sobre ciertas divergencias la causa

de que se nos mire con recelo en algunos círculos revolucionarios de Europa. Eso, en último término, habla muy poco en favor de los que así obran, ya que están propensos a dejarse llevar por el primer impulso y casi siempre dan más crédito al que los halaga que al que los discute.

El caso de Pestaña y otros líderes sindicalistas de la C. N. T. de España, nos pone de relieve la carencia de una opinión clara sobre las cuestiones que hoy se debaten. Porque jamás recibieron un elogio de nuestra parte, ya que tuvimos en los últimos años bastantes motivos para censurar su labor confusionalista y su "inconsecuencia" con las ideas, nos miran de reojo y desean que el mismo recelo se suscite en los medios revolucionarios que responden a la A. I. T. Están acostumbrados a la política de emboscadas, poseen la mentalidad de los jefes acostumbrados a que no se les discute, se ha hecho en ellos un hábito la egolatría. De ahí que favorezcan al mismo, tomen partido por la insidia y la calumnia difundida internacionalmente, aun cuando estén convencidos de que se trata de un producto averiado, de una tendencia sin arraigo en nuestro movimiento, de una tentativa egocéntrica y confusionalista alimentada por Moscú.

La conquista de esas personalidades del sindicalismo español se realiza con clogios, con la mirra y el incienso que prodigan los trashumantes gestores del alismo. Porque se le elogió en el pasquin policial "El Libertario". Gastón Leval tomó partido por la A. L. A. LA PROTESTA sólo había reproducido artificios suyos, sin hacer mención de su personalidad. Por el contrario, discutimos algunos de sus puntos de vista sobre el movimiento obrero y anarquista.

Y eso mismo para determinar las preferencias de Leval, por los grupos cismáticos que conspiran contra la F. O. R. A. e intentan desvirtuar la labor que este diario realiza en el terreno de la doctrina y de las definiciones tácticas e ideológicas.

Angel Pestaña fue conquistado por el mismo procedimiento. Los elementos de la A. L. A. lo llamaron genio en su pasquin. Elogiaron sus piruetas sindicalistas y posibilistas en cartas particulares y por intermedio de sus compañeros. Le repitieron todo lo que lanzaron contra nosotros en la humilde columna iniciada por cuenta de Alcega, y como habíamos salido al paso a Pestaña, como le criticamos sus inconsecuencias, como puntualizamos en estas columnas las desviaciones a que la C. N. T. fue llevada por su oportunismo, encontró la ocasión propicia para vengarse de los hombres de la F. O. R. A. y LA PROTESTA.

Es curioso. Pestaña, tan diligente para pontificar desde las columnas del "Argón", la "Confederación", no tuvo tiempo para discutir las cuestiones por nosotros planteadas. El ignoraba la existencia de LA PROTESTA. Al menos echaba en saco roto todo lo que se relacionaba con las desviaciones de la C. N. T., quizás porque los golpes se dirigían a la distancia y no podían dar en el blanco. Pero ahora toma en cuenta nuestras advertencias y reconocimientos, precisamente para devolvernos la piedra usando la honda del alismo.

Nos damos por advertidos. Poco a vezados a esa política de emboscadas, intentaremos sin embargo nuestra defensa internacional. Quizás Pestaña y sus secuaces traten de plantear en el próximo congreso de la A. I. T. las cuestiones domésticas que los emisores de la A. L. A. llevaron a Europa. Sabemos que está comprometido a abrir una brecha en la "Internacional" para que pueda entrar la U. S. A. de contrabando. Y la F. O. R. A. y LA PROTESTA irán a esa reunión para defender nuestro movimiento de la insidia y la calumnia de los renegados de las ideas y de los agentes provocadores que iniciaron en ese arte defendiendo la política de Moscú.

Estamos dispuestos a hablar claro en esa tribuna internacional. Que los emboscados presenten la cara y digan públicamente lo que difunden por medio de la intriga. De lo contrario no será posible desarmar a los que han he-

## Los sucesos de Egipto

Inglaterra está acogiendo al pueblo egipcio. Pretende que así venga una ofensa a su orgullo y lleva a África un nuevo exponente de la civilización europea. Qué importa la soberanía de la nación egipcia, que reconoció el gobierno británico y garantizó las leyes internacionales? Contra esa expedición pacífica del ejército inglés nadie tratará de oponerse. La Liga de las Naciones evitará un conflicto con la poderosa Albión y archivará la protesta del parlamento de El Cairo, intérprete del clamor del Egipto invadido y subyugado.

La prensa dió una versión de los sucesos de Khartoum, en el sudán, donde se dijo que se sublevaron algunos contingentes de fuerzas egipcias. Es casi seguro que los hechos están completamente desfigurados, pues las empresas telegráficas sólo pueden ofrecer noticias condimentadas según las exigencias del gusto inglés. Pero el relato de aquella tragedia sirve para demostrar hasta qué extremo llegan los potenciales británicos en su política de acogotamiento de los pueblos sometidos a la "protección" de la Gran Bretaña. He aquí la noticia que dió a conocer el correspondiente de la United Press en Londres: "Las últimas noticias de El Cairo indican que los amotinados se dirigían al colegio Gordon de Khartoum, donde les salieron al encuentro las tropas inglesas de "highlanders". Las fuerzas opuestas se encontraron separadas por una distancia de unos 150 metros. El jefe de las fuerzas inglesas se adelantó solo, seguido a alguna distancia por sus hombres y trató de persuadir a los amotinados que obedecieran sus órdenes. Un oficial negro, portavoz de los amotinados, declaró que no se encontraba dispuesto a obedecer. Los dos grupos continuaron frente a frente hasta el anochecer, hora en que el nuevo comandante en jefe general Huddleston llegó y se dirigió al frente de los "highlanders", hacia los amotinados, a quienes trató de calmar y de convencer de que debían obedecer a sus órdenes. Uno de los amotinados, al que no se podía distinguir a causa de la oscuridad, contestó que aquellos se negaban a reconocer al general Huddleston así a conocer y preguntó de nuevo a los amotinados si hablaban o no dispuestos a obedecer sus órdenes. Habiéndonlo contestado inmediatamente que no, el general volvió junto a sus tropas y dió orden de que rodearan a los amotinados. En el combate que siguió resultaron muertos 15 sudaneses, entre ellos un oficial. Muchos de ellos se rindieron. La policía vio a varios de los amotinados en la brevedad de la noche."

La noticia es muy inglesa. Fueron los masacrados los responsables de la masacre. Las tropas británicas son muy suaves, y sólo tiran cuando se les ataca. Y en Khartoum los tiradores "highlanders" procedieron como caballeros al asesinar a los pobres soldados sudaneses que se negaron a reconocer la soberanía de la poderosa Albión.

He aquí una tragedia sin valor ético. El telegrafo inglés se encarga de condimentar los hechos de acuerdo con el paladar de los civilizados. Y bien puede la prensa seguir repitiendo lo que dice el gobierno de Londres: en Egipto y Sudán no pasa nada...

## Otro provocador en descubierta

Los provocadores fascistas van cayendo en la trampa que ellos mismos se tendieron. Amparados en la impunidad que les ofrece el jefe máximo de la gavilla y contando con el apoyo de las autoridades en todas sus fechorías, daban órdenes verbales o por escrito a los camaristas de camisa negra cada vez que el garrote o el revólver entraban en funciones para hacer callar a los enemigos del fascismo. Y ese sistema, al dió resultado en el primer momento, terminó por convertirse en un ejercicio de violencia sistemática que hizo víctimas a sus propios iniciadores.

El ego del generalísimo Balbo no es suficiente. Como jefe de tropas, proceden todos los consulares y preces del fascismo, empujados en soneter por el terror al pueblo italiano. Las violencias del fascismo, no contentos con el apoyo de Mussolini, el dictador condena públicamente los actos de sus secuaces, pero los alienta secretamente para que prosigan así feroces campañas contra la opinión e insipia las órdenes que imparten los jefes de gavilla o los apaleadores y camaristas de camisa negra.

El diario de Roma "Il Giornale d'Italia" en una correspondencia de Alessandria, pone en descubierta un nuevo ejemplo de los procedimientos empleados por los jefes fascistas en un pueblo libre, o por lo menos afecto a sus costumbres y que no se mete con nadie, no tenía derecho a hablar de integridad, nacional, y que no dió ejemplo de respeto por ese derecho. Alemania obró en razón de su fuerza, apoderándose de territorio francés, como Francia en Argelia, Inglaterra en Egipto, las "ndias, etc.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

Téngase en cuenta que la recomendación de emplear la violencia se refiere a dos facetas disidentes. Aquí procedimientos recomendados el diputado Glionia para atacar y combatir a los adversarios de los partidos opositores y a los trabajadores que repudian el fascismo. Eso es lo que falta por reseñar. Los abusos están descubiertos. Los leerá por mucho tiempo el pueblo italiano?

## Política mejicana

### Un presidente "revolucionario"

México tiene un nuevo presidente. El candidato del partido obrerista, general Plutarco Calles, fué designado primer mandatario de la república mejicana por el periodo que comienza... el no lo derroca una nueva revolución. Y el acto, que comienza extensamente la prensa grande, adquirió enormes proporciones, ofreciendo la novedad de que se realizó en público y en presencia de miles de ciudadanos.

Los voceros del callismo, demócratas, socialistas y laboristas, pretendían hacer creer al mundo que la solemnidad de cambiar la figura principal del retablo social que en México es escenario de las más graves ambiciones y de las faras más indignas — representa para el pueblo un acontecimiento de importancia. Al general Calles se le presenta como al intérprete de la revolución mejicana y fiel depositario de las conquistas del proletariado. Y la ficción se mantiene, por la prensa y las agencias telegráficas de los Estados Unidos, inspiradas por Wall Street y los plutócratas del petróleo, los más interesados en mantener en el gobierno a los caudillos que han convertido a México en una colonia de Xanagrandia.

El dirigente Lita Morales, principal dirigente de la C. R. O. M. y uno de los favorecidos por el gobierno de Obregón, hizo el elogio del general Calles y del programa de gobierno del callismo. El jefe de la Vanguardia dice que no hasta el poder de un hombre por grande que sea, para ir seguros hacia el progreso objetivo. Y agrega que el presidente electo, conductor de un movimiento revolucionario radical, las contrarias responsabilidades con el pueblo y principalmente con quienes lo apoyaron durante las elecciones.

Posiblemente Morales aluda a las elecciones municipales del distrito federal, ya

## Expansion capitalista y pauperismo obrero

Aunque las guerras pretenden ser justificadas por los gobiernos en la necesidad de conservar derechos adquiridos, la verdad es que todas tienen por objeto ampliar los dominios nacionales. La idea de la anexión de territorios vecinos se pierne en cada Estado. Si los conflictos no son más frecuentes entre los diversos países, a fin de apoderarse de cada cual de lo que más ambiciona arrojar a otros.

El equilibrio de las fuerzas armadas no pueden temerse reciprocamente. Es una verdad que la guerra es el resultado de la necesidad de asegurar un hecho insignificante. El atentado de Sarajevo, que no hubiera sido en otras circunstancias sino motivo de algunas notas diplomáticas y el cual, en el momento, verdaderamente crítico en que se produjo, ocasionó una matanza feroz de cinco años, período de la historia humana el más oprobioso de cuanto se registra sus páginas.

Es que el fruto estaba maduro, como suele decirse. Mientras Francia no estuvo en condiciones de medirse con los campos de batalla con Alemania, no se decidió a revindicar supuestos agravios a ella inferidos por la conquista de Alsacia y Lorena, pasadas al dominio germánico después de la guerra de 1870-71. Hasta que no se consideró suficientemente armada y sobre todo segura de ser apoyada por Inglaterra contra un enemigo temible, no se decidió por una contienda que sabía iba a tener contornos extraordinarios. Porque un país invasor, que en Argelia comete las mayores atrocidades para anexionar un pueblo libre, o por lo menos afecto a sus costumbres y que no se mete con nadie, no tenía derecho a hablar de integridad, nacional, y que no dió ejemplo de respeto por ese derecho. Alemania obró en razón de su fuerza, apoderándose de territorio francés, como Francia en Argelia, Inglaterra en Egipto, las "ndias, etc.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

que los grupos burgueses tomaron la iniciativa y separaras de la alianza y hacer frente a los candidatos de la C. R. O. M. y del partido laborista. Esa situación política está reflejada en estas declaraciones del líder vanguardista:

"Los elementos revolucionarios tienen grandes compromisos y deberes que cumplir. Precisamente porque Calles se entregó por completo a esos elementos, ellos están en él. Ahora, los más obligados a contribuir al desenvolvimiento social y político de esa transformación son ellos. Calles no sólo tiene compromisos; también tiene derechos que exigir de sus partidarios."

"Hay que ofrecer a los elementos que aquí representamos, sólo aquello que podamos darles. Hacerles comprender que no fulgura a la lucha por cambiar sólo de hombres. Aun por un cambio de sistemas. Así el pueblo aprenderá a distinguir lo mediato de lo inmediato; sabrá hacia dónde debe ir y hasta dónde se puede llegar. En el orden de la transformación social precisa fijar las estaciones intermedias; es posible alcanzar determinado bienestar, si no es posible alcanzarlo todo de una vez, antes que provocar un desequilibrio social."

Morones trata de ponerse al abrigo de futuras contingencias, comprendiendo que la designación del general Calles chocará con la política una vez en el gobierno. Puede el presidente de México favorecer la lucha del proletariado contra las grandes compañías norteamericanas que han convertido a México en una dependencia económica de Wall Street? El presidente revolucionario... se verá el nuevo enemigo de la revolución proletaria. Y sólo con el apoyo de la C. R. O. M. podría el general Calles realizar el milagro que concluya la presidencia sin contratiempos y perturbaciones internas.

Si el callismo se inclina a los partidos burgueses perderá el apoyo del obrero mejicano. Pero el proceso como el general Obregón al simular aceptar el programa reformista de la C. R. O. M., tendrá en su contra los elementos políticos demagogos que apoyaron su candidatura para evitar el triunfo del partido obrerista.

No hay, pues, en esa elección, un triunfo revolucionario de la clase trabajadora de México. Se danzas, al una situación política que ofrece al pueblo la posibilidad de nuevas revoluciones y pronunciamientos millares provocados por los que conspiran en la frontera del norte contra el espíritu de independencia que anima a las masas obreras de México.

habitarán, siendo así lógica la invasión por su parte de territorios privados en riqueza, que por incapacidad de sus habitantes aun no habían sido incorporados a la civilización. Pero el hecho es que las clases obreras, nada, las que nunca tuvieron el pan suficiente para alimentarse, antes de la conquista de Trípoli y de Cireneica han continuado careciendo de él después de esa conquista por las armas italianas. Si algún beneficio aportó aquella guerra, fué el que se tradujo en la compra de una unidad de tierra, que quedaba abandonada del presupuesto de la nación, los cuales logran entrar en funciones burocráticas, bien retribuidas en la administración de las nuevas colonias, pero a los verdaderos no cedados, a los postergados en el banquete de la vida, no llegó ninguno de esos beneficios que mediante la ocupación de territorios se le prometían. La miseria debió continuar extendiendo su mano de tragedia en los hogares proletarios y de inmigración absorbida, curules lechales, de la que Italia brinda a los necrosos del capitalismo universal, como ninguna otra país. Y este fenómeno no lo ha evitado tampoco la reconquista de Trípoli y Trípoli, ni el juzgamiento de uno que otro pequeño territorio a la corona, con motivo de la guerra, en que los Italianos ejercieron no descuidadamente que resultara aprovechable, posando sus reales plantas donde sea fué posible. A ser verdad el enriquecimiento de los pueblos mediante la ampliación de sus fronteras, países hoy en Europa que no tendrían de qué lamentarse, pues que se subdividieron zonas imensas y productivas, hasta más allá de lo que presumieran al principio. Sin embargo, la situación del proletariado no es más feliz en los países victoriosos que en los vencidos. Su suerte es idéntica, e idéntico el carácter de su protesta contra el privilegio. Ni siquiera se ha experimentado el grato fenómeno de la demanda de brazos, que debía corresponder a una más vasta explotación de suelo en que emplearlo.

La verdad hay que buscarla en otros lados. El capital tiene por móvil la ganancia. Allí donde alcanza su dominio, se para lucrar. No lo gustan propósitos humanos. Se atiene al tanto por cien de los beneficios, realizable mediante la explotación del esfuerzo. Si más reclutado es éste, si más crecen las probabilidades de emplearlo, más lo reclutará al parasitismo social para su triunfo. Así se desarrolla el ablatismo burgués sus escandalosa e irritante rumbosidad

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.

La verdad es esta: el capitalismo se expande. Para satisfacer esa tendencia se sirven los recursos del patriotismo, la integridad territorial y otros sofismas, pero en el fondo su objeto es ampliar sus dominios.

Algunos marcos italianos, cuando aquel país había dispuesto ametrallar a los beldunos de la Tripolitania para hacerse dueño de su territorio, fueron más francos: dijeron que Italia, una circunscripción geográfica de escasa superficie, no tenía derecho a hacer guerra de hambre a un pueblo de cincuenta millones de habitantes.







